



**Comunicado público**

**Rechazo por la desaparición y asesinato de ocho personas de iglesias y habitantes del departamento del Guaviare**

¡Cómo me duelen las entrañas! ¡Cómo me duele el corazón!  
¡Siento que el corazón se me sale! ¡Ay, alma mía, no puedes guardar silencio,  
pues has oído los toques de trompeta y los alaridos de guerra!  
Ya se habla de un desastre tras otro.  
Todo el país está siendo devastado.  
**Jeremías 4: 19-20a**

**Julio 2 de 2025.** El Diálogo Intereclesial por la Paz en Colombia (DIPAZ), la enviada especial residente para los diálogos de paz del Consejo Mundial de Iglesias y la Comisión de Paz de CEDECOL lamentan profundamente y condenan el atroz hallazgo de los cuerpos sin vida en una fosa común de las ocho personas desaparecidas a inicios de abril en el departamento del Guaviare, quienes eran líderes eclesiales y comunales de la zona.

La desaparición forzada y posterior asesinato de líderes que dedican su vida al servicio de sus comunidades y a la defensa de la dignidad humana son actos inaceptable. Estos hechos no solo cercenan vidas valiosas, sino que también intimidan y silencian a las voces que trabajan incansablemente por un futuro de justicia y reconciliación en Colombia. Esta cadena de hechos en relación a este caso, constituyen flagrantes violaciones a los derechos humanos y un golpe devastador para la construcción de paz en nuestros territorios y desde las iglesias.

Como personas de iglesias y organizaciones eclesiales queremos manifestar nuestra profunda solidaridad con las familias de Nixon Peñaloza, Maryuri Hernández, Isaí Gómez, Maribel Silva, James Caicedo, Carlos Valero, Oscar García y Jesús Valero. Abrazamos a sus familias y nuestra oración para que el Señor les dé el consuelo que solo él sabe dar. Los violentos han acallado vidas valiosas, han fragmentado familias y comunidades. Oramos al Señor para que traiga su paz.

También manifestamos nuestra solidaridad con las iglesias hermanas, Denominación Evangélica Alianza de Colombia y la Iglesia Cuadrangular, ante este cruento ataque contra sus miembros y líderes, porque el derecho fundamental a la libertad religiosa y de cultos ha sido vulnerado. Como personas de fe cristiana, tenemos derecho de profesar nuestra fe y ejercer liderazgo comunitario buscando la transformación del país, animados por el regalo de Dios que es experimentar su paz.



Los líderes eclesiales y sociales son pilares fundamentales en la construcción del tejido social, promoviendo el diálogo, la asistencia humanitaria y la defensa de los derechos de las poblaciones más vulnerables. Su asesinato representa un ataque directo a los cimientos de la democracia y la paz que tanto anhelamos, y al derecho a la libertad religiosa, de culto y de conciencia que tanto se ve afectado por el control territorial de los actores armados.

Hacemos un llamado vehemente a los actores armados a respetar la vida y la labor de los líderes sociales y eclesiales, y que se abstengan de cualquier acto de violencia o intimidación en su contra. A las autoridades pedimos celeridad en las investigaciones y el apoyo institucional a las familias afectadas. Es fundamental unirnos en el rechazo a la violencia y en la defensa de la vida y la dignidad de todas las personas.

Reafirmamos como personas y organizaciones basadas en la fe, nuestro inquebrantable compromiso por la defensa de la vida, la justicia, de seguir acompañando a quienes más sufren y a trabajar por la paz en Colombia. Continuaremos acompañando y apoyando a las comunidades y a las personas que ejercen liderazgo eclesial y comunitario quienes, a pesar de las amenazas, persisten en su labor de construir un país más justo y equitativo. Elevamos nuestras oraciones por las víctimas y sus familias, y nos unimos a su dolor y a su exigencia de verdad y justicia.

¡Ni una vida más sacrificada por la violencia! ¡La paz es el camino!